

Catecismo 1285 LA CONFIRMACION

2006

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1285:

Con el Bautismo y la Eucaristía, el sacramento de la Confirmación constituye el conjunto de los "sacramentos de la iniciación cristiana", cuya unidad debe ser salvaguardada. Es preciso, pues, explicar a los fieles que la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal (cf. Ritual de la Confirmación, Prenotandos 1). En efecto, a los bautizados "el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma quedan obligados aún más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras" (LG 11; cf Ritual de la Confirmación, Prenotandos 2):

Hay muchas afirmaciones importantes en este punto.

Los "sacramentos de la iniciación cristiana", cuya unidad debe ser salvaguardada

SE refiere a que estos sacramentos "de la iniciación cristiana", tiene que haber entre ellos una unidad.

Caer en cuenta de que:

- El sacramento del bautismo es al "nacer"
- El sacramento de la confirmación es al "crecer".
- El sacramento de la Eucaristía es al "alimentarse"

Todo ello es un proceso, no es un momento puntual. Es por eso que se llama una "iniciación cristiana". Sería un "auténtico atentado contra la vida divina" que la vida sobrenatural que se "**siembra en el bautismo**", no creciese y se quedase congelada.

De la misma manera que el ser humano en su estado de embrión se cógele y no se le permite desarrollarse, que también es un auténtico atentado, una esclavitud del siglo XXI.

Nos asombramos cuando vemos todos esos siglos pasados donde hubo tantísimos esclavos; hoy en día con métodos más sofisticados también esclavizarnos la vida humana congelando a tantos embriones.

Este símil nos sirve también para entender que también es un atentado contra la vida divina cuando el bautismo no es acompañado y no es alimentado y seguido de un crecimiento.

Estamos llamados a respetar la dinámica de crecimiento que tiene la vida de Cristo en nosotros:

"He venido para que tengáis vida y la tengáis vida en abundancia".

Es una insinuación a que Cristo se desarrolle en nosotros, no sofocar la voz del Espíritu Santo, la Gracia del Espíritu, que está llamado a crecer en nosotros.

El sacramento de la Confirmación tiene la misión de **dar plenitud a la Gracia Bautismal; y también decimos lo mismo de la Eucaristía que también plenitud a la Gracia Bautismal.**

Se trata de permitir que el Espíritu Santo crezca en nosotros.

Esto es importante, especialmente en una situación como la nuestra, donde el bautismo corre el peligro de ser una especie de adscripción sociológica. En muchos países de vieja cristiandad, que tradicionalmente fueron católicos, y luego se han ido secularizando poco a poco, y el bautismo es pedido por muchos padres como una especie de "adscripción sociológica":

"¿Por qué bautiza usted a su hijo...?: pues porque siempre se ha hecho así, mal no le hará al niño... y argumentos tan livianos como estos.

Pero es que el Bautismo no es una adscripción sociológica. Porque cuando se hace así, el riesgo es que el bautismo se entienda como un momento puntual, sin estar ligado a todo un desarrollo posterior.

También está ocurriendo que muchos padres que rechazan de partida el bautismo para sus hijos, y a cualquier religión por esta corriente laicista que vivimos, perdiendo la conciencia de lo que supone que es un inicio de la vida sobrenatural en nosotros. Y para que esto sea así tenemos que poner todos nuestros medios para hacerla crecer, para desarrollarla, y parar en cuenta de que **el sacramento de la confirmación es un medio privilegiado, para ese nacimiento, y crecimiento.**

La dinámica en la misma vida de la Iglesia *está* llamada a reformarse, los *cristiano* siempre estamos en **proceso de conversión, y ay de aquel que diga: "yo ya soy cristiano, y con lo que tengo ya se lo suficiente, y no tengo nada más que recibir de Dios. De esta forma habrá matado el dinamismo de crecimiento.**

En el anterior catecismo se decía: ¿Eres cristiano?, y se respondía: "soy cristiano por la gracia de Dios". Es una vida de Gracia en nosotros. No es tanto la propia elección sino principalmente por iniciativa de Dios.

En el mismo catecismo había una pregunta a continuación: "¿Qué quiere decir cristiano? **Cristiano quiere decir discípulo de Cristo.**

Es decir: **siempre aprendiendo, siempre creciendo.**

En la vida cristiana "no avanzar es retroceder." La vida de Gracia no se puede congelar: o creces y te fortaleces o te estas debilitando espiritual.

Un matiz: dice "la eucaristía" no se habla de "primera comunión"; porque la iniciación cristiana es la "primera comunión, y la segunda, y la tercera..."

Ante esto alguien puede preguntar: "¿Cuándo termina la iniciación cristiana?: Pues termina con el viático, poco antes de morir.

Dice este punto:

En efecto, a los bautizados "el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma quedan obligados aún más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras".

Por supuesto que el sacramento del Bautismo nos injerta en la Iglesia, peor dice que el sacramento de la Confirmación **los une más íntimamente a la Iglesia.**

Volvemos a insistir en que no nos veamos como "clientes " de la Iglesia, como si la Iglesia fueran "ellos" (los curas y las monjas). Donde podemos ir a "pedir un sacramento" y luego a casa.

Pues el sacramento de la confirmación es una buena ocasión para purificar eso y purificar nuestra conciencia de manera que pasemos de "ser clientes" a miembros vivos militantes de la Iglesia".

El cliente tiene una mentalidad de consumo, pero una vez usado me voy a mi casa. Por qué no percibimos a la Iglesia como "mi casa".

Pero Si la Iglesia es mi casa, allí me dejo alimentar por Cristo, y deja que el Espíritu continúe obrando en él, la obra que comenzó.

Lo que nos puede hacer entender la Confirmación, es el **suceso de Pentecostés en la vida de la Iglesia.**

Allí los Apostoles recibieron la Gracia del Espíritu Santo, estado reunido en el cenáculo, cuando ellos tenían una fe "vacilante"; *-estaban encerrados por miedo a los judíos-*.

Estaban a falta de un "fortalecimiento" de un don que les uniese vitalmente a lo que Cristo les había predicado.

El mensaje que Cristo él había transmitido lo tenían en su corazón, pero "cogido con pinzas". Tenían muchas limitaciones de timideces, de miedos, de orgullos, que les impedían abrirse plenamente al mensaje que Cristo les había transmitido; y en Pentecostés, el Espíritu Santo **les abre plenamente al mensaje de Cristo, les hace militantes vivos.**

Aquellos que estaban con las "puertas cerradas por miedo a los judíos", salen a las plazas y comienzan una predicación con tanta fuerza y vitalidad que algunos de los presentes pensaban que estaban borrachos.

Pentecostés es el soplo del Espíritu Santo que no convierte en Apóstoles, que nos da un **sentid apostólico a nuestra vida**.

Es la Confirmación la que nos posibilita el pasar de ser meros "clientes" de la Iglesia a militantes integrados en la Iglesia. Solo **"El impulso, el soplo del Espíritu Santo sobre nosotros" lo puede hacer posible**.

Una reflexión:

Lo importante de la Confirmación, lo esencial es recibir la Gracia del Espíritu Santo, tal y como ocurrió en Pentecostés. Y tal y como dice este punto: **con una fortaleza especial del Espíritu Santo**.

Quiero resaltar esto, porque a veces se explica la Confirmación, como una especie de sacramento de "mayoría de edad". *"Como el chico ya es mayor ya o puede recibir el sacramento, porque puede elegir por sí mismo, lo que "sus padres le dieron de pequeño"*.

De tal modo que la Confirmación consistiría en un **"elegir tu"**, lo que tus padres te dieron de pequeño.

Claro que esta explicación se queda muy corta, sí que existe este aspecto de una *"respuesta nuestra, un "sí" al Señor, igual que en el resto de los sacramentos*.

Para explicar el sacramento de la Confirmación hay que remitirse siempre a la **"petición de la Gracia del Espíritu Santo"**. Es precisamente, para poder hacer nuestra la fe que nos transmitieron nuestro padre, pedimos la Gracia del Espíritu Santo para crecer en la fe.

La cuestión no es tanto en que "tú elijas", sino que es **"pedir la Gracia del Espíritu Santo" para que tu fe crezca**.

Al fin es en todo sacramento donde **"pedimos el don de la Gracia del don de Dios"**.

Lumen Gencium 11:

*El carácter sagrado y orgánicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes. Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, **están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia** [18]. Por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obra*

El punto del catecismo ha tomado las afirmaciones de este punto de la Lumen Gencium.

Es decir que todo cristiano, por el sacramento de la confirmación tienen "una mayor obligación de ser Apóstoles", porque por este sacramento están más unidos a Cristo. Y por tanto el apostolado, lo lógico es que sea: **"de la abundancia del corazón habla la boca"**.

Jesús dijo: *"Quien me confiese a mi delante de los hombres los hombres, también yo lo confesare delante de mi Padre"*.

Es por esto que tiene una importancia vital y clave la confesión de la fe en Jesucristo ante los demás.

En primer lugar: porque Dios quiere elegirnos como "**instrumentos de Dios para llegar a nuestros hermanos**". Y puedo ser culpable de que otras personas no hayan conocido a Jesucristo, porque yo no he sido instrumento para ello.

Otro motivo de ser apóstol hacia los demás, es que el plan de Dios es que yo creciese en la fe transmitiendo esa misma fe a los demás. Posiblemente mi fe no sea lo firme que debiera ser, porque yo no he hecho el esfuerzo de transmitir la fe; **porque la fe crece cuando se trasmite. Así ha querido Dios que sea.**

Y hasta tal punto es así, que esto funciona hasta a nivel psicológico: *cuando yo explico una cosa a un niño es cuando termino de entenderla bien.*

En cuanto a la fe, **caemos en cuenta cuando la estamos transmitiendo con obras y palabras.**

Poder comprobar el bien tan grande que hace a las personas el haberles hablado de Cristo, y viendo eso se entiende el **bien que me ha hecho a mi Jesucristo.**

Los que hemos vivido en familias cristinas no llegamos a valorar bien el valor que tiene esa fe que hemos recibido de pequeños y que hemos vivido en el seno de la Iglesia en el crecimiento de esa fe. Que a ese nivel no hemos vivido sin grandes sobresaltos.

Como "*siempre hemos vivido en casa, no nos damos cuenta del tesoro que tenemos*". Es como con la salud, no valoramos la salud hasta que la perdemos.

En cuanto a la fe, parece que hasta que uno no tiene el drama de tener que vivir sin fe y sin ese apoyo en El, no valoramos lo que tenemos.

¡Ojala! no tengamos que tener ningún tipo de crisis de fe para caer en cuenta de lo que es vivir de la fe y el tesoro que es.

Lo que se nos recuerda es que **tenemos un compromiso de difusión y de defensa de la fe: con palabras y obras**, como dice este punto.

La primera manera de ser Apóstoles de Cristo es la de "*Fray Ejemplo*". La capacidad de ser testigos de Cristo casi sin pretenderlo.

Hay personas que hacen apostolado sin saberlo, sin darse cuenta. El perfume más hermoso es aquel que una persona desprende y el mismo no se da cuenta, porque contagia sin saberlo.

También esto tiene que estar unido a una defensa de la fe, **el dar razón de nuestra fe.**

Que podamos pedirle a Señor:

"Señor que yo no sea, motivo de escándalo para nadie, que por mi culpa nadie se aleje ti."

"Señor que quien me mire te vea a Ti, que no se quede en mí, sino que comprenda que lo que digo o hago como signo del amor que Dios le tiene a esa persona."

Hacer apostolado es hacer comprender a esa persona que lo que le digo o hago no tiene su inicio en mí, que no es mío, sino que yo soy un mero portador del amor de Dios hacia esa persona.

Cuando el apostolado que hacemos suscita en los demás admiraciones personales... algo estamos haciendo mal: si en vez de dar luz nos "lucimos", algo falla. Eso no sirve de anda.

El sacramento de la Confirmación es el momento de pedir la Gracia y el don de sentirme instrumento de Dios, y pedir esa Gracia.

Lo dejamos aquí.